

Viaje hacia el arúspice

Relectura de la obra de José Mármol

Mateo Morrison

Viaje hacia el arúspice

Relectura de la obra de José Mármol

República Dominicana,
2015

Viaje hacia el arúspice. Relectura de la obra de José Mármol

© MATEO MORRISON, 2015

Diagramación y arte final:

ERIC SIMÓ

Cuidado de la edición:

PEDRO PABLO FERNÁNDEZ

ROSA CASTILLO ESPINO

JENNY ACOSTA

Impresión:

EDITORIA BÚHO

ISBN: 978-9945-08-284-5

Impreso en República Dominicana

Printed in Dominican Republic

CONTENIDO

VIAJE HACIA EL ARÚSPICE. RELECTURA DE LA OBRA DE JOSÉ MÁRMOL	9
OPINIONES EN TORNO A LA OBRA DE JOSÉ MÁRMOL	27
OPINIONES DE ESCRITORES DE DIVERSOS PAÍSES ACERCA DE LA POESÍA	45
VIAJE HACIA EL ARÚSPICE Y LAS NUEVAS GENERACIONES	57
SELECCIÓN DE POEMAS	67
El ojo del arúspice (1)	69
El ojo del arúspice (2)	70
Encuentro con las mismas otredades (1)	71
Son la voz	72
Poema 24 al Ozama: acuarela	73
Saudade de Soraya	74
El Jardín de Cestero	75
Deus ex machina	76
Música de las esferas	77
Patética	79
Táctica de vuelo (I)	80
Táctica de vuelo (II)	81
Táctica de vuelo (III)	82

Táctica de vuelo (IV)	83
Recuerdo de provincia	84
Arte poética	85
El amor	86
El quebranto	87
Rosa dulce	88
Vladimir Mayakovski	89
Sistema referido a Moreno Jimenes	90
Lenguaje del mar	91
Separación	92
AFORISMOS	93
BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL	97
SÍNTESIS BIOGRÁFICA DE MATEO MORRISON	101

VIAJE HACIA EL ARÚSPICE. RELECTURA DE LA OBRA DE JOSÉ MÁRMOL

*Cada poeta es un latido en el río de la tradición,
un momento del lenguaje O.P.*

La literatura dominicana —en particular, la poesía—, amerita una relectura, para no decir de un modo u otro, una lectura; pues en este país carecemos de un cuerpo de críticos que opine sobre los libros de autores dominicanos que se suelen publicar con frecuencia. He constatado cómo algunos escritores opinan sobre la obra de otros, apenas leyendo un libro o a veces tan solo revisando superficialmente textos encontrados en una antología.

En fin, los índices de baja lectura que acusa nuestra sociedad incluyen también a escritores quienes deberían valorar ideas de Jorge Luis Borges como la que sigue: “que otros se jacten de las páginas que han escrito, yo de las que he leído”.

Considero necesaria esta introducción pues no estoy atribuyéndome la condición de analista literario o de experto en diversas corrientes del pensamiento. Mi rol ha de establecerse desde la condición de lector. Y como verán más adelante, no me quedaré solo en mis criterios. Con este modo de ver las cosas paso a abordar, más adelante, la obra poética de José Mármol. Me haré acompañar, eso sí, de otros que han estudiado y valorado su obra, pero también, me auxiliaré de escritores de diversos países y épocas que han opinado sobre

poesía, literatura y arte, para que mi recorrido por las tres vertientes del autor de *La invención del día*: es decir la poesía, la filosofía y el aforismo, pueda constituirse en una invitación a su lectura.

Por eso se hace necesario que me remita a lo que leí en un acto hace veinticinco años y que fue publicado, posteriormente, en la edición dominical del suplemento cultural *Aquí*, correspondiente al 3 de junio de 1990:

“Es a partir de los conceptos de influencia, temática, lenguaje y diferencias con otras generaciones que se nos plantea fijar nuestra opinión acerca de esta etapa de la literatura dominicana, y fundamentalmente de escritores con los cuales me siento vitalmente muy ligado.

“Era la década del 70, cuando una oleada de talleres literarios se desarrollaba en Cuba, Nicaragua, México, Costa Rica y otros países con los cuales teníamos contacto a través del suplemento cultural *Aquí* del periódico *La Noticia*, escenario donde interactuaban varias generaciones literarias del país y escritores de diversas partes del mundo.

“La temática social y, más bien política, todavía imponía su impronta en la poesía dominicana, latinoamericana y mundial, presionada por la Guerra Fría y por el incremento de las tensiones entre Estados Unidos y Cuba, estimuladas aún más por la triunfante revolución sandinista y el avance de las fuerzas de izquierda en El Salvador, en Granada y otros puntos del continente. Eso en la primera etapa influyó en la producción poética de los integrantes del taller César Vallejo, núcleo esencial de la denominada generación del 80.

“Las búsquedas individuales, la presencia cada vez más determinante de Octavio Paz y de otros escritores contemporáneos; las reflexiones sobre filosofía-arte y el evento internacional de

escritores Pablo Neruda, con la presencia de autores como Roberto Juárez, van a incidir en un proceso de ruptura de los poetas de esta generación, quienes buscarán su emparejamiento con los Sorprendidos y con la parte de la poesía de posguerra que no estaba signada por la politización. De ahí que las influencias, además de las que señalé, serán diversas; dándose, en algunos casos, una verdadera pasión por el conocimiento, la que les permitió asumir su oficio con evidente seriedad.

“No se trata de que entienda que es mejor o peor escribir de política, de filosofía o de amor; hablo de las tendencias, pues lo que determinará el valor de una obra no es lo que dice, sino cómo dice lo que dice.

“La antología *De estos días*, editada por la UASD, la publicada en Venezuela y los textos que posteriormente a nivel individual han dado a conocer los integrantes de la generación del 80, permiten constatar algunas de las opiniones que he señalado a título de hipótesis.

“En literatura, la única forma real de establecer criterios es yendo a los textos que a nivel individual han producido estos autores; y no me digan que hay que esperar a que envejezcan o mueran para juzgarlos, pues con lo que han escrito se pueden medir los niveles de calidad logrados.

“Sobre los juicios definitivos, el mejor crítico es el tiempo, y esto vale para los jóvenes, para los viejos y para los muertos.

“Como juicio provisional, si es que eso se permite, me atrevería a decir que ellos han logrado el retorno a la reflexión crítica y sin duda han dejado ya huellas literarias imborrables; pudiendo ser incluidos en cualquier selección sobre poesía dominicana. Esto —por supuesto— vale sólo para algunos, como siempre pasa en literatura.

“¿Quiénes son? Me gustaría que esto lo respondiéramos entre todos, pues preparo opiniones más precisas y las diré próximamente en el foro sobre la reflexión poética, de la cual este encuentro es una parte importante; y me gustaría discutirla con ustedes. No todos han continuado el camino, aunque quizá la parada de algunos sea sólo momentánea. A los que han seguido asumiendo una actitud de responsabilidad ante la página en blanco, les extiendo mi abrazo en este día.

“Lorca llegó a decir que la poesía era una palabra a tiempo, y Jorge Guillén se preguntaba ‘¿y por qué no todas las palabras a tiempo?’

“Esta generación ha incluido formas para la asunción de la poesía desde nuevos ámbitos y eso merece mi reconocimiento como fundador del taller literario César Vallejo, donde prácticamente surgió la misma.

“Dedico este trabajo a José Mármol, a partir de la definición de poesía que va desde ‘un arma cargada de futuro’, del poeta español Gabriel Celaya, hasta la de Lezama Lima: ‘un caracol nocturno en un rectángulo de agua’.

“C. Kavafy dijo ‘cuando llegues a Ítaca trata de que tu camino sea largo’. Es preferible para él que el poeta llegue después de un largo recorrido, de una gran experiencia. Es sabido que Lautrèamont, Miguel Hernández y Rimbaud son realmente excepciones, pero cómo dijo Octavio Paz, citando a Juan Ramón: ‘más tiempo no es más eternidad’.

“Y es que en nuestro medio, el facilismo, la improvisación y la falta de rigor han sido los elementos que prevalecen como los principales obstáculos para el logro de una auténtica producción intelectual.

“Para muchos, sería preferible reflexionar y cómodamente decir, como ya dijo alguien, que la poesía ‘es lo que hacen los

poetas'; y la verdad, que entre las dos grandes líneas de asunción del trabajo literario: por un lado la que se esconde a través de la llamada *inspiración* y la otra, que es capaz de pensarse a sí misma, queda definida lo que es hoy en día la literatura dominicana.

“Por eso esta noche, como aquella que Asunción Silva describió como ‘toda llena de murmullos, de perfumes y de músicas de alas’ desde su visión premodernista, aquí tenemos a José Mármol como ejemplo, porque él resume, precisamente, la seriedad, la dedicación que nunca desdice del talento.

“Mármol pudo como otros, conformarse con los indiscutibles éxitos que cosechó desde el principio, pero no. Asumiendo así la elaboración de textos variados entre los que se encuentra *El ojo del Arúspice*, continuando por *Encuentro con las mismas otredades I*, *La invención del día* (Premio Nacional de Poesía 1987) hasta llegar a *Encuentro con las mismas otredades II*, acompañado de decenas de ensayos literarios, que reunidos serían un tomo esencial de la prosa intelectual y reflexiva. Demostrando así una incólume constancia en su quehacer

“Personalmente, como Director de Cultura de la Universidad, como amigo y como admirador de su obra, me satisface decir estas palabras introductorias para dejarlos con Mármol y su poesía, a sabiendas de que el equilibrio entre un lirismo vital y una reflexión filosófica-erudita es lo que su madurez creativa ha producido; porque él es más que una promesa: sus textos se inscriben en una tradición de modernidad”.

La publicación original —antes citada— estaba encabezada por la siguiente dedicatoria: “A José Mármol, de puño y letra”.

Pasados veinticinco años de ese escrito, he seguido leyendo sus nuevos libros de poesía, sus ensayos y sus aforismos: tres vertientes esenciales con las que hay que asumir la lectura de su obra.

Tener en una sola persona, al creador y al pensador, nos lleva a señalar algunos ejemplos que permitirán entender el surgimiento de un escritor como José Mármol, que se inició con un libro significativo, *El ojo del arúspice*, que fue redactado cuando éste tenía entre los 19 y 20 años. En esa misma época, siendo un estudiante, fue creador de las bases de un cuerpo de reflexiones titulada: *El poniente de los ídolos*, pensamientos y hallazgos que me permito sintetizar en tres palabras: lucidez, precisión y rigor.

Grandes escritores como T. S. Eliot, Ezra Pound, Octavio Paz y Lezama Lima, poseían las cualidades y destrezas tanto de pensadores como de poetas. No hay duda de que Mármol los tomó como modelos.

Iniciar de esta forma, entra en contradicción con lo que se piensa todavía de manera mayoritaria en nuestro país, en cuanto a que la poesía y la creación artística en general se encuentran desconectadas del rigor reflexivo y que su único sustento es lo espontáneo.

Lo anteriormente expuesto, no significa que todos los grandes poetas hayan sido al mismo tiempo grandes pensadores; pues son conocidos los casos de destacados autores cuya formación teórica ha sido básica, y de otros que son eximios pensadores y naufragaron a su vez, en los laberintos de lo poético.

Varios de nuestros críticos se amargan la vida y a los demás, por no haber tenido éxitos como creadores; y algunos de nuestros poetas de indudable talento, desdeñan tanto la formación como la lectura sistemática.

Poetas y filósofos, como Antonio Avelino y Antonio Fernández Spencer, antecedieron a José Mármol en esta orientación intelectual y creadora. Al mismo tiempo, que son reconocidos creadores de valía y pensadores notables. Ellos cultivaron surcos en el Postumismo y en la Poesía Sorprendida. Y de seguro que en

algún momento pensaron algo parecido a lo dicho por Ezra Pound en la última parte de su texto “La isla del lago”: ‘¡Oh Dios! ¡Oh Venus! ¡Oh Mercurio! Dios de los ladrones. Dejarme un pequeño establecimiento en cualquier profesión que no sea esta maldita profesión de escritor en donde uno necesita devanarse los sesos todo el tiempo’.

Mármol también estudió filosofía, mientras creaba su mundo poético sin hacer que pugnarán ambos quehaceres; y vio, más bien, la oportunidad de integrar en su mundo vital la cotidianidad, para entregarnos una obra que teniendo al lenguaje como instrumento ha sido enriquecida en cada una de sus incursiones.

Bueno es acotar que la relación poesía-filosofía ha sido asumida por varios de nuestros autores. No solo Avelino, Spencer y Mármol estudiaron filosofía; otros de nuestros poetas también son egresados de esta disciplina, como Máximo Avilés Blonda de la *Generación del 48* y Glas Mejía, perteneciente a la *Poesía Sorprendida*, profesor de lógica durante muchos años. Pero hay autores como Franklin Mieses Burgos (en algunas de sus obras) y Manuel de Cabral en sus textos metafísicos, que han incursionado en la temática parafilosófica sin tener estudios formales.

Reflexionando, en término de síntesis, considero que la creación literaria precedió a la filosofía. La ficción pareció adelantarse al razonamiento lógico. El mito fue claramente anterior al auténtico pensar, para explicar lo circundante y las características del ser humano. Por eso, las obras de Homero y de Hesíodo se constituyeron en la expresión literaria del pueblo griego, signadas por una fabulación que tendrá como modelo un pasado poéticamente heroico. Esto caracterizó la enseñanza y la base de la formación de múltiples generaciones. Es lo que advertimos en Grecia como cuna del desbordamiento de la creatividad y del

pensar para dar una explicación del mundo. Mucho antes que escrita, la literatura fue oral. Al estampar las ideas en forma fija se crearon dos caminos: la expresión verbal y la escrita. Sócrates, para la filosofía, siempre prefirió la vía oral; incluso, entendía que era más propicia para el conocimiento; su método (la mayéutica) se basó en ese interrogar a las personas sobre los más variados niveles de conocimientos. Con Platón, la filosofía consolida su espacio a través de lo escrito, que se amplía con Aristóteles, dejando diversos volúmenes que reflejan la historia del pensamiento más lúcido de la época. En el caso de la poesía, la senda de lo oral se mantuvo, pero la expresión escrita comenzó a ser, conforme avanzaba el tiempo, relevante. Dos visiones primigenias: por un lado, la imaginación y, por el otro, la actitud científica. Estos vectores dominaron y aun dominan todo el quehacer humano. En algunos momentos, parecen complementarse compartiendo esferas y en otros, se colocan en espacios polarizados.

La llegada de la filosofía propiamente dicha, con Sócrates, Platón y Aristóteles, sin dejar de reconocer los aportes de los presocráticos, puso en cuestionamiento todo el pasado. En ese tiempo se veía al poeta como un poseso motivado por un dios, un demiurgo u orientado por las musas hijas de Zeus y de la diosa de la memoria, Nemasine.

Se dudaba de los poetas; pues se suponía que pretendían saberlo todo y era más comprensible la existencia de los artesanos que eran seres más productivos y modestos, pues no aspiraban a un conocimiento general sino solo a lo relativo a su especialidad. La deformación de la realidad ocasionada por los artistas, en términos generales, los hacía seres difíciles de poder estar en la lógica del Estado, y de ahí la visión de Platón con respecto a los poetas y su exclusión de la República.

Es con Aristóteles, cuyas ideas difieren de su maestro Plátón, cuando se retomarán la bases de la poesía homérica, casi sepultadas en su valoración; pues ya el desarrollo institucional daba paso a los legisladores y a criterios más objetivos que los que provenían de las obras literarias antiguas. Éste organizó a partir de investigaciones acerca de dramaturgos que habían triunfado en las olimpiadas, verdaderos estudios y formuló el criterio de que era necesario dominar la técnica para la composición literaria. Así nació su obra *Poética*, cuya proyección se constituyó en el pilar del pensamiento occidental en esta vertiente. La mimesis platónica en su aspecto de representación será enriquecida por el *estagirita*, iniciando los postulados acerca del quehacer literario y artístico en general. Su sistematización fue extendiéndose para convertirse en los cimientos de una concepción valiosa sobre el arte.

Filosofía, creación literaria y su interacción constituirán, a partir de entonces, una de las más ricas aventuras que se expresan en diversos momentos; dando como resultado dos visiones contrapuestas: La ciencia y la creación de mundos.

La soledad, tan necesaria para el creador, también lo ha sido para el que experimenta con la ciencia, aunque sus resultados sean distintos.

Algunos postulan que la creación literaria es una anomalía y hasta cierto punto lo es, si se la compara con el ordenamiento que supone una reflexión científica o quizás filosófica. En ésta, el fundamento de lo verdadero adquiere una clara coherencia; mientras que el arte creativo se desarrolla en un espacio donde la libertad deberá ser una compañera inseparable.

Poesía y filosofía han existido en una constante tensión, conviviendo a veces en un solo espacio y separándose en otros momentos. Hay autores que han podido, al mismo tiempo de ser poetas, ser filósofos; han hecho cohabitar una obra significativa

en el ámbito literario con un pensamiento racional, como en el caso que nos ocupa.

Asumir desde el ámbito de la filosofía, la relación entre el individuo y la creación literaria, es entrar en un mar proceloso donde conviven la imaginación y la verdad, completando de este modo el ciclo que nos humaniza, en el mejor sentido de la palabra.

El poeta de la generación del 80, Plinio Chahín, llegó a expresar que José Mármol como escritor nació maduro; y yo le respondí, señalando que se trataba de una madurez anticipada.

Esto lo dijimos a propósito de su primera etapa creativa y reflexiva. Y en este caso, pienso que fue característico de algunos autores inmortales hacer obras esenciales siendo muy jóvenes, como Jhon Keats, Lautrèamont, Miguel Hernández, Rimbaud, Alberti (*Marinero en tierra*), Pedro Gimferrer (*Arde el mar*), Carlos Martínez Rivas (*La revolución solitaria*). Algunos murieron muy jóvenes; otros, tuvieron una larga vida; pero sus obras iniciales poseían indudables logros estéticos.

Seguimos con Mármol y su cosmos artístico; tres décadas laborando con las palabras, se desprenden desde la luz o desde las sombras signos claros de la calidad de su poesía. Demuestra con su talento que cada uno de los versos que construye su mundo literario, tiene lucidez, precisión y rigor. Estos aspectos se combinan entre sí para darnos en cada nueva entrega poética algo propio de él.

El autor expresa en una entrevista: “El arte no es reflejo de la nada: es la naturaleza intervenida por el hombre”*.

* Entrevista de Hyden Carrón en: *José Mármol. El búho y la luna. Entrevistas*. Basilio Belliard, Editora Búho, Santo Domingo, 2005, pp.79-90.

“[...] tengo un libro de poesía bastante avanzado, de lo cual lo único que puedo decir es que es diferente a los otros; que es la empresa que me trazo en cada uno de mis libros; es decir, debo sentir un reto diferente [...]”.

Y al referirse a *Criatura del aire*, señala: “Este libro de poemas es expresión de mi aspiración de ofrecer al lector algo específico, algo singular en cada una de mis obras”.

La obra poética de Mármol es presentada tanto en verso como en prosa a lo largo de toda la trayectoria de su quehacer. Eso me recordó a don Pedro Henríquez Ureña cuando se preguntaba: “¿Será cierto que hay dos únicos modos de expresión verbal: el verso y la prosa? ¿Será cierto que el verso y la prosa deben mantenerse puros, auténticos e inconfundibles entre sí?”

Mármol, con su destreza, moviéndose como pez en el agua de la poesía, ha producido una significativa cantidad de poemas en prosa y en verso; lo que responde la pregunta de don Pedro, al formar parte de una práctica escritural que ha abarcado varias épocas.

En el mismo orden, separar al José Mármol poeta del José Mármol ensayista, sería una acción arbitraria acerca de un autor en el que poesía y pensamiento forman parte de un todo.

Lo que hacemos entonces no es separar, sino explicar dos facetas o caras de una única moneda: el poeta y el pensador.

Por lo menos, en estos cuatro libros podemos captar su visión sobre la literatura: *La poética del pensar*, *Ética del poeta*, *Las pestes del lenguaje* y *El placer de lo nimio*. Estos textos estructuran un espacio en el que conviven la poética y el pensamiento.

El gran escritor Ítalo Calvino, uno de los autores esenciales en el mundo intelectual de Mármol en su libro *Por qué leer los clásicos*, en el ensayo que le dedica al inmenso Jorge Luis Borges, escribe:

“Ese género literario particular que es el cuento borgiano, para pasar después al Borges ensayista, no siempre bien separado del narrador y al Borges poeta, que contiene a menudo núcleos de cuentos y en todo caso un núcleo de pensamiento, un diseño de ideas”.

De acuerdo a Calvino, hay en Borges como en otros escritores que incursionan en diversos géneros, una unidad que no parece conocer fronteras.

José Mármol, en ese aspecto, es un seguidor del autor de *Fervor de Buenos Aires*, pues entre sus ensayos, poesías y aforismos hay un cordón umbilical que transmite pensamientos junto a una experiencia formal que tiene al lenguaje como núcleo.

Además de poeta, articulista-ensayista, él es autor de una obra aforística, publicada en dos libros *Premisas para morir* y *Maravilla y furor*.

Ese género que cultivaron diversos autores a mi juicio tiene como modelo en los contemporáneos, el libro *Las voces* de Antonio Porchia.

En el prólogo de esta obra, Vagelmar expresa una de las definiciones más acertadas acerca de este singular modo de expresión: “toda obra literaria de contenido profundo es tal vez en última instancia creación aforística; es decir, que hay en ellas siempre una esencia reductible a un solo pensamiento; su extensión sirve para hacer más accesible ese pensamiento fundamental”.

Para Maurice Blanchot, “el aforismo es un sustantivo que tiene la fuerza de un verbo ausente”.

El autor de *Deux ex Machina* da una definición acabada de esta vertiente, cuando expresa:

“El aforismo, de riquísima valía en los orígenes del pensamiento occidental y en la época de oro de las tradiciones orientales

del saber universal, puede ser una respuesta de gran importancia lectoral y editorial a la ansiedad de los amantes de la lectura frente al apremio de la cultura, eficiencia y productividad laborales que hoy vivimos y que diluye las posibilidades de permanencia y elasticidad del tiempo de ocio. Además, el aforismo me permite tener un contacto pleno con un pensamiento como actividad pura; un contacto de percepción y expresión que al mismo tiempo me remonta a los grandes moralistas de todos los tiempos, desde los presocráticos pasando por Marco Aurelio, los místicos y ascetas del Medioevo (Gracián, Rochefoucauld, Pascal, Eckhart, Joseph Joubert, Shopenhauer, Torau, Antonio Porchia, Canetti, Cioran entre otros). El aforismo me permite expresar la complejidad y hondura de un pensamiento, la clara superficie de la oración. El sentido, pues del aforismo, estriba en su aguda concisión y belleza expresiva”.

El escritor Plinio Chahín expresa sobre *Premisas para morir (aforismos y fragmentos)*:

“A los límites de la naturaleza sistemática de la noción del lenguaje que nuestro autor tiene del idioma y las estructuras aforísticas que ahora nos ofrece; es decir, penetrando en cada fragmento suyo como unidad entre la palabra y la imagen, o como un brote perceptivo que unifica en el lenguaje lo más hondo del pensamiento con lo más plástico de la dimensión sensorial”.

Volviendo a los orígenes de la dimensión teórica de Mármol, nos encontramos con el escritor ochentista Médar Serrata en el prólogo de su antología poética:

“En ese ensayo con aires de manifiesto, un estudiante de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo instaba a sus compañeros de generación a decir adiós al viejo discurso y anunciaba el advenimiento de una nueva sensibilidad estética”.

Plinio Chahín, hablando de la primera incursión de Mármol en la teoría literaria y al igual que Médar Serrata, expresa:

“En el emblemático ensayo titulado *El poniente de los ídolos* (1982), el poeta y ensayista José Mármol anuncia el nacimiento de la generación del ochenta. Mármol, primer teórico de esa generación, dijo entonces que los ochenta venían a romper con los cánones establecidos”.

Para explicar la impronta teórica y la praxis escritural de algunos miembros de la generación del ochenta, a partir de *La poética del pensar*, *Ética del poeta*, *Las pestes del lenguaje* o *El placer de lo nimio* de José Mármol, o el libro *Escritura sin lenguaje* de Plinio Chahín, será necesario, además de valorar la dedicación de ellos al estudio y a la investigación, explicar los extremos en que había caído la literatura social dominicana en una parte de la generación del sesenta, tanto en la promoción anterior a la guerra de abril como en los poetas de postguerra.

Es ese tipo de literatura influida por los movimientos revolucionarios que se desarrollaron en el mundo, y forma parte de la obra de grandes poetas sociales, que tenían la concepción del compromiso.

En algunas ocasiones se descuidó la forma artística a favor de un contenidismo didáctico y utilitarista que limitaba el vuelo de verdaderos poetas. Así se demuestra en otra parte de la obra de escritores del 60 y en libros que han escrito posteriormente aquellos que han continuado en el quehacer literario.

En realidad, ni siquiera el grupo literario La Isla, el más radical de los surgidos como resultado de la revolución de abril, se acogió a este contenidismo en forma plena, pues en su manifiesto se lee que sus obras serían avanzadas en el contenido y ricas en la forma.

Estas características o formas de ver la escritura se extendían por muchos países de América. Como muestra tenemos al grupo Guajana de Puerto Rico y La Hora Cero, de Perú.

En los recitales de la poesía de postguerra que hacíamos en diversas partes del país, competíamos con leer cada uno el poema más radical, el cual inmediatamente concitaba el aplauso de los sectores populares que entendían, al igual que nosotros, que cada poema era un balazo. En cada caso, nuestra lírica o épica o ambas a la vez, criticaban al régimen represivo del momento que conculcaba los derechos de los ciudadanos en un amplio abanico de maltratos que incluía el asesinato. Sin duda que la literatura es mucho más que eso. Su carácter no es circunstancial ni para el amor ni para la guerra, y su real valoración y autenticidad los otorga el tiempo en un proceso creativo exigente.

La verdad es que la reacción, aquí y ahora, ante ese tipo de poesía está justificada; por eso prefirieron muchos y muchas volver su vista a la Poesía Sorprendida y a los grandes poetas contemporáneos como Octavio Paz, Roberto Juárez, Lezama Lima y Borges; Vallejo, Huidobro, para solo señalar algunos.

Pero ¿era eso del compromiso y el didactismo expresivo y mutilante solamente lo que prevalecía en el conjunto de la obra de los llamados poetas de postguerra o joven poesía? ¿Era eso lo único que se escribía?

En realidad no, desde mi óptica. Una relectura de esa poesía, podría conducirnos a la ampliación de la zona realmente literaria —que la hay— de ese período, en muchas piezas literarias.

La escritura de un contenido sobrio y comprometido donde se prioriza la instrumentación política ha formado parte de la literatura de todas las épocas y de la misma han participado grandes poetas; por esa inclinación a empeñar todo a favor de una

causa humana y social, hasta la obra creativa misma, en la lucha por la libertad, por la soberanía, por la resistencia a la opresión.

Algunos, quizás la minoría eso sí, han logrado obras significativas, tomando como fuente las bregas y problemas sociales o políticos, pero sabiendo ellos mismos, aunque no lo dijeran claramente, que estas obras se construyen con palabras y que solo su uso adecuado —creativamente hablando— producirá textos realmente relevantes.

Para poner un ejemplo: ahí está la guerra civil de España y los poemarios *España aparta de mí este cáliz* de César Vallejo y *España en el Corazón* de Pablo Neruda, de los cuales nadie puede negar que se trata de dos textos en los que la excelencia literaria está probada y comprobada; equivalentes éstos, por su altura y peso, a la “Guernica” de Pablo Picasso, en el ámbito de las artes plásticas.

Sin embargo, el joven Paz al escribir un poema sobre este mismo acontecimiento, publicado en la revista *Hora de España*, expresa un texto que nos parece no estar a la altura:

“Has muerto camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.
Has muerto. Irremediablente has muerto.
Parada está tu voz, tu sangre en la tierra.
Has muerto. No lo olvido.
¿Qué tierra crecerá que no te alce?
¿Qué sangre correrá que no te nombre?
¿Que voz madurará de nuestros labios
que no diga tu muerte, tu silencio,
el callado dolor de no tenerte?”.

El brillante ensayista y poeta de dimensión universal, Octavio Paz, no lo publicó en ninguno de sus libros posteriores, pues

por un —pensamos así— problema de autovaloración, pienso que al ver que carecía de las dimensiones estéticas requeridas, abjuró de este tipo de poesía.

Comparto, a propósito de lo antes dicho, los juicios del autor de *Ética del poeta*:

“La ética de la forma despierta en el poeta la autoexigencia de imprimir un máximo de tensión lúdica a las propiedades estéticas del lenguaje, y de la lengua en particular; dotarles de una fuerza supramundana que subsume al creador de una poderosa lucha consigo mismo, sin que importen los probables efectos de su obra en el público, puesto que éste sólo entrará en juego (probablemente otro juego) mucho más tarde”.

Parar sustentar las aseveraciones anteriores, así como expresé en el principio, me he hecho y hago acompañar de la opinión de diversos escritores, los cuales opinaron sobre algunos aspectos de la obra de Mármol.

Los fragmentos seleccionados a continuación forman parte de los compilados por Carlos X. Ardavín en el libro *Anatomía de un poeta. Aproximaciones a José Mármol*. Por lo que damos inicio a esta selección de opiniones en la siguiente sección de este libro “Opiniones en torno a la obra de José Mármol”.

OPINIONES EN TORNO A LA OBRA
DE JOSÉ MÁRMOL

En el poema titulado “Sistema referido a Moreno Jimenes”, unos de los más hermosos de su primer libro, *El ojo del arúspice*, José Mármol evoca la figura del creador del Postumismo en el arduo instante de la invención poética: “ahuecada la mano, sujeta el lápiz/el cráneo sostenido por la imaginación/ desmira y mira el árbol y la canasta de frutas/el día se vino a bañar entre la página / con el ojo creó la medida del ritmo/ el poema / permanente derrota de la esterilidad”. La evocación de ese momento específico del autor del “Poema de la hija reintegrada” resume, de manera precisa, la esencia de la aventura literaria de Mármol: la evocada actitud ante la página en blanco —lápiz en mano— atestigua la profunda consciencia, el rigor y la exigencia con que éste acomete el oficio de la escritura; la mención del cráneo sustentado por la imaginación, constituye una referencia implícita a su conocida poética del pensar y los últimos dos versos del poema sintetizan su concepción de la poesía como artefacto de conocimiento e instrumento de salvación personal. Trátase, en mi opinión, de un poema eminentemente autobiográfico en el que Mármol utiliza como pretexto el vate postumista para perfilar el tipo de poeta que deseaba ser —que ya era, para ser más exactos— a la altura de 1984, año en que se publica *El ojo del arúspice*.

Carlos X. Ardavin
(Carlos X Ardavin. *Anatomía de un poeta.*
Aproximaciones críticas a José Mármol.
1ª edic., 2005, pp. 11-12).

Mármol logra extender la mirada de la muerte hasta casi producir dos líneas visuales asintónicas de la vida: un paralelismo en el cual ambas líneas (la vida y la muerte) se reflejan sin interceptarse (de nuevo, la metáfora del espejo). Hasta en eso que podíamos llamar ámbito erótico, Mármol hace sentir su visión mórbida de la realidad, como por ejemplo en “Copular”, en donde el amor físico (la cópula) introducido como idea desde el inicio del poema (“sobre mi cuerpo el tuyo levemente pardo”) se mezcla en una atmósfera enrarecida de imágenes descorporizadas (“cayendo arrastrado despacio entre mis horas, despido tu mirada tullida, a mí retumba el eco de la memoria”, “todavía cada tarde sepultado el amor”, y sobre todo la imagen que cierra el poema: “de tu nombre limpia te levantas y andas por el sueño levemente”), la cual es, por así decirlo, la síntesis de todas las anteriores, tal y como si dijera: después de este amor que ha sido como la muerte resucitas a esta vida que no es más que un leve sueño.

Manuel García Cartagena
(Op. cit., pp. 43-44).

La poesía de José Mármol se inscribe, aunque contradictoriamente, en el discurso actual de la crisis, que encontramos iterativo en las distintas disciplinas de las ciencias sociales, aunque todavía no tanto en la poesía. El ojo del arúspice, que no es otro que el ojo del poeta, estructura el cadáver de la poesía y, en otro nivel de significación, el cadáver de lo presente (es decir, de la sociedad), de lo que es no siendo. Los dedos del arúspice ansían respuestas del azar, escarban lo muerto para encontrar la vida. Mito del poeta como vidente, pero a la inversa, ya que él no mira al futuro sino que se instala en lo presente para encontrar “soledad hecha calles, prostíbulos, puentes, espacio del dolor para Henríquez Ureña esta ciudad hundida en su resaca sastre-rías cines muertos letreros borrados dóricas columnas de nostalgia tribunales de tierra con herrumbre en los parques desiertos deambulan marionetas insomnes muchachas blandiendo los pezones manidos ¿qué va a ser de estas horas cayendo levemente para sus epitafios?” La pregunta redondea y magnifica el ámbito de muerte ampliándolo más allá de lo puramente fenomenológico: hacia el tiempo y un devenir igualmente estático y fragmentado, ya que la desintegración sería el correlato de la muerte. De ahí, algunos de los motivos de esta poesía: huesos, cenizas, cadáver, polvo, ojo, un código construido paralelamente a otro que apunta hacia las partes también desintegradas del cuerpo social: lesbianas, prostitutas, el borrachín del barrio, policías, chiriperos hombrunos.

Soledad Álvarez
(Op. cit., p. 52)

Con José Mármol cobra fuerza en la lírica dominicana un modelo de poesía que es a la vez canal de expresión estética y filosófica, sin desvirtuar el sentido artístico del lenguaje poético y el trasfondo conceptual de la filosofía.

El poema tiene la virtud de fraguar múltiples y variados sentidos y connotaciones. Por su naturaleza multívoca, articula en su entramado verbal una potencialidad simbólica preñada de asociaciones formales y significaciones polisémicas. De ahí su vocación pasible de entronques axiológicos, políticos, religiosos, míticos y metafísicos.

En la poética de José Mármol hay una entrañable vinculación entre el pensar y el poetizar; es decir, funda su concepción estética en una íntima unidad entre la filosofía y la poesía, articulado el pensamiento y el lirismo a un propósito creador. Según esta posición poética, el lenguaje funda el poema, y el poema una nueva realidad, de manera que el lenguaje es objeto e instrumento a la vez. Por eso contradice, crea y recrea, testimonia e interpreta. Consecuentemente, el poeta inventa una ficción en la que su visión del mundo —de un mundo que crea con los datos del contorno y según su más caro anhelo— es el resultado de un rechazo a las condiciones degradantes del existir cotidiano y circundante.

Bruno Rosario Candelier
(Op. cit., pp. 67-68)

A veces llegan libros como pájaros oscuros, que preñan la mirada de contradicciones. Libros que no se resignan a la palabra, sino que luchan por su oquedad, por su trastienda, donde se acumula la significación. Libros, en suma, en los que no hay realismo, sino realidad: la de su propia ebullición, la de su casa luminosa y aturdida, la de sus poemas, objeto y latido. José Mármol escribe, describe *La invención del día*: el acto prometeico —el día, el sol, el fuego— que nos recrea, pero que también crea nuestra soledad y nuestro miedo. Por eso es asimismo *invention de la mort*, como dijo Louis Emié y recuerda Mármol: “descansó en una piedra el hombre que inventaba la muerte con su sangre”. Esta dualidad, que viene trezándose como una sogá desde mucho antes de Esquilo, y en cuyo interior el agua y la sangre, la piedad y la nada, se tiran dentelladas silenciosas, tatúa en la piel del poema un lenguaje paradójico —que convierte las celdas de la razón en una única y dinámica miel— tenso hasta el esguince, en el que la duda de Valery entre sonido y sentido, afortunadamente, no se resuelve nunca. O sí: en favor de una duda más absoluta; de más sonido y, por tanto, de más sentido.

Eduardo Moga
(Op. cit., p.75)

Se le acusó de hermético, de cerebral, hereje que blasfemaba con el mundo sagrado de la poesía. Pero Mármol se adscribía a una tradición que acaso no se sepa precisar cuándo empezó y que muestran los presocráticos, los sofistas, los libros sagrados, *La Biblia* y *El Corán*. Era difícil, en los albores del pensamiento occidental, delimitar el campo de la poesía y el de la filosofía. Nietzsche, Heidegger y hasta Ortega y Gasset atestiguan la permanencia de esa conjunción. Desde la poesía también se produjo otro tanto: algunos textos de Octavio Paz, el Alberto Caeiro de Pessoa y el propio Pessoa, Roberto Juárez, cuya poesía se empotró en sí misma hasta convertirse en su propia parodia, y otros más. También en la novela; pensemos en los existencialistas Sartre y Camus, pero sobre todo en la monumental obra de Musil, *El hombre sin atributos*. ¿Qué era Hamlet sino un filósofo-poeta atormentado? Pero en la media ínsula parecía como si se desconocieran estos antecedentes.

Maricécili Mora Ramis
(Op. cit., pp. 94-95).

En *Deus ex machina*, José Mármol descubre los misterios del poema, ese tránsito conciliador en que el lenguaje se fusiona con la entrañabilidad de las cosas, levantando sus imágenes, rediseñando sus formas, desde una inmersión en la restaurante dignidad de la esencia humana; en su realidad de escándalo y desafío, en su pluralidad de piedra y nube, de noche y día, de deseo y nostalgia, como si todo el andamiaje del ser y sus ocasos estuviese construido sobre la celebración de la inocencia y el grito, o de “la obediencia y el pecado”, como el mismo poeta comunica.

Mármol es un poeta de claves que hay que descubrir y atesorar, como ocurre con la poesía de todo buen poeta. El espacio común por donde transitan los temas de su devoción, la madeja cómplice de sus sentimientos más tenaces, de sus más obsesivos urdimbres, conforman un impulso lírico que da nombre y forma a una constitución poética, a un universo de sensaciones y medios expresivos con el que se erige una dimensión madura del poema y de la voz que lo proclama.

José Rafael Lantigua
(Op. cit., p. 104).

Mármol es, hoy por hoy, una de las primerísimas figuras literarias del país; no por los premios, diría que a pesar de estos. Precisamente, su último libro, laureado en el concurso de Casa de Teatro, *Deus ex machina* (1994), desde el título, nos presenta el detalle de alta cultura al que hicimos referencia. Señalamos que la obra está dedicada a Freddy Gatón Arce, in memóriam. Hermoso gesto del autor frente al gran poeta ido.

Aristóteles criticó acerbamente a Eurípides, quien, si bien no fue el inventor del *deus ex machina*, abusó de este artificio. Literalmente quiere decir Dios traído por la máquina, la intervención en una obra teatral por medio de algún artefacto, de la aparición de alguna diosa o dios. El poema que da título al libro debería servirnos para explicar los motivos de Mármol para escogerlo; empero, como nos sucede con frecuencia y frente a los poetas modernos, la lectura del mismo nos desconcierta más.

Manuel Mora Serrano
(Op. cit., pp. 111-112)

Empecemos por el final. *Deus ex machina y otros poemas*, del escritor dominicano José Mármol, acaba con un largo verso de un breve poema en prosa: “lo importante sigue siendo averiguar en qué pensaba Dios —exista o no— cuando quiso crear el mundo —lo haya creado o no—”. Ese sofisma, escrito de la manera más escueta posible, trata de justificar a toda costa, más que la existencia del universo, la existencia de la palabra poesía.

Tanto sofisma como poesía fueron pronunciados por primera vez en el mismo lugar y, aunque se refieren a significados demasiado distantes, aluden a lo mismo. Sofista, palabra latina que viene del griego; se refiere al individuo que acude a un argumento o razón para probar lo que es falso. Poeta, otra palabra latina que también viene del heleno, se remite al que está dotado con las facultades necesarias para hablar acerca de lo bello.

Camilo Venegas
(Op. cit., p. 115).

Nueva vez nos vemos tentados por el universo creativo de José Mármol. En esta ocasión es a través de su significativo ejercicio teórico, donde procura explicar los mecanismos de la creación literaria en su obra *Ética del poeta*, y de la exquisita praxis poética de más de una década contenida en su antología personal *Lengua de paraíso y otros poemas*. En esta antología aparece en su totalidad el libro homónimo *Lengua de paraíso*, y también aparecen ampliamente antologados los libros *Deus ex machina* y *La invención del día*. Igualmente aparecen antologados memorables textos poéticos de sus obras *Encuentro en las mismas otriedades I y II*, y *El ojo del arúspice*.

Dado que en ocasiones previas he tocado ampliamente su poesía, aprovecharé este espacio para hablar exclusivamente de su obra ensayística, en la que se percibe un acento profundamente personal y un estilo discursivo que no desmedra la sustentación de referencias directas ni la apropiación responsable de las búsquedas conceptuales de autores pilares del pensamiento universal. José Mármol, en su fluida sintaxis y en la confianza del pleno manejo de lo dicho, deja transpirar una honda madurez e indiscutible autoridad.

Fernando Cabrera
(Op. cit., pp. 127-128)

En la poesía de Mármol el hombre aparece reiteradamente como aquél que cuestiona a Dios o que lo niega. El parentesco más importante que le encontramos dentro de la literatura dominicana es el de Freddy Gatón Arce, tal como se nos presenta en el estudio que le dedicó María del Carmen Prodocimi de Rivera, aunque hay también importantes diferencias. Por otra parte, nos encontramos aquí con un poeta lúcido, tanto como inspirado; capaz de reflexionar con hondura, precisión y vigor sobre la naturaleza del quehacer poético.

El volumen que ha sido reeditado este año comprende los poemas agrupados bajo los títulos de “Negación de la orilla”, “El péndulo desbocado”, “El jardín de Cestero”, y textos escogidos de *Deux ex machina*, *La invención del día*, *Encuentro con las mismas otredades I y II*, y *El ojo del arúspice*.

Laura Gil Fiallo
(Op. cit., p. 134)

En su obra *Criatura del aire* (1999), de la Colección Egro, fundada por el autor, y con ilustraciones de Ada Balcácer, hallamos poemas y canciones. “En la montaña del ángel”, poema con el que se inicia el libro, está marcado por los elementos que dominarán su mensaje una estética del deseo, organizada en torno al juego de oposiciones, lo aéreo, el vuelo y el ascenso, y lo terrenal unido al derrumbe, a lo bestial, con fuertes imágenes en torno al fuego, las fraguas, lo quemante; es decir, el placer como delirio y estado de furor.

Algunas de estas imágenes nos llevan desde una vaga reminiscencia nerudiana a la luminosidad de *Vlía*, de Freddy Gatón Arce, y a la idea del furor en André Breton. No se trata de la proximidad a las imágenes sorprendentes ni del desorden automático en busca de la libertad expresiva y total del hombre. La poesía de Mármol tiene un discurso claro, con fuerte acento en aliteraciones y reiteraciones apenas alteradas por cierta descomposición del orden sintáctico que le da un aire antiguo.

María del Carmen Prodescimi
(Op. cit., pp. 147-148)

Mármol, auténtico creador de la palabra, sobrevive al naufragio de la cotidianidad armado de su mejor talante, con el secreto propósito de avanzar en su recorrido, concentrado y alerta, en pos de ese poema inalcanzable por el que daría la vida. Así, el amable caballero dispuesto siempre a escuchar a los demás, de modales distinguidos, preguntas agudas, sonrisa fácil y trato considerado, ha hecho del pensar una útil herramienta de conocimiento. El dinámico ejecutivo bancario, héroe de tantas batallas anónimas por la eficiencia, se levanta y cuando todavía los suyos duermen, a fin de aprovechar las tranquilas horas de la madrugada para esbozar un poema, elaborar una idea, escribir un aforismo, trazar esperanzado unas líneas sobre la impoluta superficie de la página en blanco, dejarse deslumbrar a medida que van apareciendo en la pantalla de su computadora las palabras que acaso lo desvelaran toda la noche.

José Alcántara Almánzar
(Op. cit., pp. 162-163)

Guiados por la pasión y los estudios, los poetas de los 80, encabezados por su teórico mayor, el poeta José Mármol, iniciarían el proyecto resonante. La presencia teórica, en ese momento casi única y, por consiguiente, avasallante, creó sus seguidores. Mármol, justicieramente, el poeta de los años 80 que más libros publicó y el que más se dedicó a teorizar en los principales medios del país fue el momo pensador de su grupo. Otros destacados poetas trataban de explicar su modo de expresarse y, sobre todo, dar a entender el abrazo verbal con que asumían la creación [...]

Eloy Alberto Tejera
(Op. cit., p. 208)

Deudor de una tradición metafísica, intelectualista, culturalista, que se inicia en los poetas sorprendidos, Mármol expande su escritura por espacios poco cultivados en la escritura anterior. Su poesía no es la de un ser que toma su individualidad para crear una subjetividad contestataria de los tiempos que vivimos, sino una constante reflexión donde el otro, llámese sujeto, formas o cosas, es meditado. Todo su proceso creativo es una ascensión aristotélica que termina en la contemplación y en la búsqueda de la esencia de las cosas; de ahí su deseo perenne de definición.

Miguel Ángel Fornerín
(Op. cit., pp. 219-220)

OPINIONES DE ESCRITORES DE DIVERSOS
PAÍSES ACERCA DE LA POESÍA

Cuando emprendimos esta relectura sobre los textos de José Mármol, también quisimos relacionar ideas sobre literatura y poesía, en particular con autores de distintas etapas y países, para lo cual fue clave el libro *Literatura en alta voz. Entrevistas con escritores*, de Marco Antonio Campos:

Los autores que él entrevistó demuestran la diversidad que existe entre los grandes intelectuales del área de la literatura y de la poesía. La trascendencia de sus textos y sobre todo su criterio de creación y pensamiento que es una de las claves del accionar de José Mármol .

Con esto comprobamos que el autor de *Premisas para morir*, contribuyó a la inscripción de la poesía dominicana dentro de un rango de carácter internacional y nos recuerda el enunciado de la poesía sorprendida: “poesía con el hombre universal”.

Pero no solo para quedarse con lo nacional, sino para integrarlo a una cosmovisión que se aleje de esa idea de isla en el ámbito del pensamiento y de la creación.

Franklin Mieses Burgos, con “Paisaje con un merengue al fondo” quiso dejar bien claro que lo universal y lo nacional no son aspectos contradictorios. Domingo Moreno Jimenes en “El poema de la hija reintegrada” nos hizo ver que el tema de la muerte no es particular sino que compete a toda la humanidad.

Las opiniones de estos escritores nos permiten comparar los diversos momentos en que nuestra literatura ha brillado con un esplendor que nos sitúa en los niveles más exigentes de este género literario por excelencia.

“Las raíces de todas las artes son las mismas. La poesía contiene mucho de pintura (imagen), de música (ritmo), de escultura (la contemplación entera), de la arquitectura (la estructura del poema). De todas las artes existen elementos en la poesía”.

Ianniss Ritsos

(Marcos Antonio Campos.

Literatura en voz alta. Entrevistas con escritores), p. 182

Para mí el poema es el encuentro de la letra y del espíritu que se convierte en palabra. Hay un instante donde el lenguaje más usual que empleamos se ilumina y halla de nuevo la relación original con las cosas. La palabra se vuelve espíritu. La lengua puede volverse inerte si no encuentra su motivación virginal. La invención del espíritu debe ser continua para no ceder a la letra muerta.

Mario Luzi

(Op. cit., p. 198)

El poetismo Checo es más que el surrealismo. Sus metáforas, por ejemplo, son más bien melancólicas pero de hondo calor humano. Si me es lícito usar una imagen de Jaroslav Seifert modificándola ligeramente, domina en él una sonrisa con los ojos llenos de llanto.

Reiner Kunze
(Op. cit., p. 212)

No escribo aforismos por escribirlos. Escribo bajo el impulso del instante cuando una cosa se me presenta con mucha fuerza y nace una evidencia interior. Y debo escribir con rapidez: en un *ticket* de metro o en una servilleta de papel o en un papel cualquiera, ¿y qué veo en ese instante? Veo que el único vehículo utilizable para mí es la poesía. El aforismo surge, la más de las veces de la mirada de alguien o de una hoja muerta en la acera o de una nube que pasa... una cosa concreta se me presenta; raras veces, es un concepto o una idea. O si es un concepto casi vivo, casi carnal.

Roger Munier
(Op. cit., p. 221)

“A mí lo que me gustaba verdaderamente era nadar, correr, andar los caminos. A veces sentía como una música, como una emoción extraña. Era la poesía pero lo ignoraba. Hasta que a los 13 ó 14 años leía la antología que hizo Gerardo Diego de la generación del 1927, cuyos poetas no estaban aún en los manuales escolares. Eso me cambió; de inmediato, me puse a escribir poesía, ya en serio, para expresarme a mí mismo. Desde luego, eran poemas que se parecían —en malos a poemas de Alberti o de Salinas o de Guillén o de Gerardo Diego... Continué escribiendo poemas, donde quizá en alguno hubo algo que a mí parecer podía parecer personal”.

José Hierro
(Op. cit., p. 241)

“Para mí la poesía consiste en el tanteo. Una palabra, una imagen o una metáfora lo van a uno orientando; es un grado de indagación en lo oscuro, en lo desconocido. De ahí el peligro de la poesía: puede llevar a territorios que ni siquiera se habían pensado ni imaginado. Yo he hablado de la poesía como una aventura controlada, o como dice Pedro Salinas, de seguro azar. Fábula y signo. Por eso mi último libro se llama *Casi una leyenda*: la vida no como una historia sino —casi— una leyenda, la aventura por territorios no explorados”.

Claudio Rodríguez
(Op. cit., p. 257)

“Es extraño; es una especie de puente entre el conflicto del lenguaje y la emoción interior y existencia del ser sin palabras, frente a lo trágico de su condición en la tierra. De lo oscuro, de lo más profundo de ese sentimiento, del fondo existencial de la naturaleza del ser frente al sentimiento de la muerte, que trata de alguna manera de expresar ese abismo entre el lenguaje y ser, nace la poesía. Y de alguna manera, la poesía debe expresar lo que el lenguaje no logra hacer”.

Enrique Molina
(Op. cit., p. 290)

“Empecé a militar en la izquierda desde los 15 años. Pero cuando tuve que hacer la antología que publicó hace poco Siglo XXI (*En abierta oscuridad*) se confirmó lo que creí (esto no es una disculpa): que la llamada poesía militante o de compromiso político forma parte de mí pero no es, ni de lejos, lo único. Es la imagen que se crea por la incuria del tiempo”.

Juan Gelman
(Op. cit., p. 302)

“Como poetas se pertenece a una tradición y esta tradición no es solo brasileña sino hispanoamericana e hispánica (venimos de un gran territorio lírico que fue península ibérica). Utilizamos así mismo ritmos y formas de expresión poéticas de siglos anteriores. Drummond habla en un poema que un poeta es trabajado por innumerables influencias. Los grandes poetas roban. Una vertiente de la poesía es la paráfrasis o la apropiación de una determinada tradición literaria. El concepto de originalidad es relativamente moderno: nació con el Romanticismo. Quevedo tiene sonetos semejantes a Camoes y éste los tiene de poetas italianos. No era problema de originalidad, sino un desafío de superación. Nosotros heredamos todo. La tradición es nuestra y la vida es la gran patria de los hombres. Estoy por una estética de la totalidad”.

Ledo Ivo
(Op. cit., p. 318)

“La verdadera biografía del poeta está en sus versos. Estoy absolutamente segura. ¿Quién soy yo para que me hagan biografía? Pero si alguien, alguna vez, intentara semejante cosa, tendría que prescindir de mi expresión social y abocarse a mi poesía reunida, o sea, a *Reunión de imágenes*. Una cosa es ganarse el pan y la otra, ganarse a sí misma”.

Margarita Michelena
(Op. cit., p. 323)

Al referirse a José Lezama Lima y su magisterio, expresa: Un maestro en todos los sentidos. Y sobre todo lo era por el interés que despertaba por la cultura. Pero no procuraba seguidores ni formar discípulos. Fue una gran suerte eso, porque se dan casos como los de Juan Ramón, Lorca o Neruda, cuya influencia resulta a menudo pernicioso. Muchos seguidores han perdido personalidad, imitándolos. No es plagio: “es mala asimilación y admiración excesiva por algunas cosas”.

Gastón Baquero
(Op. cit., pp. 327-328)

“Tienen razón. Incluso si hay un poema de circunstancia es porque esa circunstancia equivale a una realidad objetiva. Como el poema que escribí sobre la partida de ajedrez con Lezama. Lo que sucede es que todo aquello que nos rodea tiene un sentido en medio del misterio que rodea al universo. No es por casualidad que ese vaso o esa taza estén allí. Si pudiéramos develar su misterio estaríamos en presencia de un símbolo deslumbrante. Cada acción, cada ser viviente o cada cosa tienen un sentido y se debe buscarlo y expresarlos en palabras para contribuir a la armonía que nos rodea. Tengo pasión por las cosas simples: el gato, el perro, los muebles, la mancha en la pared...”.

Eliseo Diego
(Op. cit., pp. 345-346)

[...] El Neruda que me interesó fue el exaltador de la materia, de quien declaró que su poesía iba a ser la absorción física del universo. Y luego, el Neruda grande de *Residencia en la tierra* donde es un vidente. La respiración mía es nerudiana y también la oreja, que prevaleció tanto en el ejercicio mío; antes de que entrara el ojo a figurar. Esa oreja tiene que ver con el respiro nerudiano.

Gonzalo Rojas
(Op. cit., p. 275)

VIAJE HACIA EL ARÚSPICE
Y LAS NUEVAS GENERACIONES

La obra de Mármol se caracteriza por su visión integral. Es evidente su concepción intelectual del oficio literario. Aún así seleccionamos una parte de sus textos, sabiendo que es una tarea difícil, porque no hay caídas que puedan mostrar dentro de su obra de calidad indiscutible, facetas donde se descuide lo estético. (Cualquier selección siempre será difícil).

Su pensar encuentra un equilibrio con la emoción; de ahí que este autor evite los extremos.

Recordemos que el Clasicismo, donde el concepto del rigor primaba, fue seguido por el Romanticismo, donde se desborda lo sentimental. En otra época asistimos a una etapa donde se privilegia la creatividad y ahí deviene el Surrealismo. En el aspecto opuesto y partiendo sobre todo de la literatura inglesa, renacerá lo conceptual a través de lo conversacional.

Nuestro autor, conocedor de la historia literaria y los diversos movimientos y sus extremos, ha apostado a la simetría. Podemos ver en sus obras desde el inicio, el rigor y la reflexión filosófica pero aunados en otras, el poeta despliega sus alas y se suelta a la imaginación, siempre con el freno necesario para que no se desborde nada.

Él continúa siendo el poeta que en toda su trayectoria sabe que el lenguaje es su instrumento y que no puede permitir que éste lo domine, sino ejerciendo la dirección del proceso, como un domador, en este caso de las palabras.

Este nuevo y más atento ejercicio lectoral de su obra poética, me convenció de que Mármol posee gran lucidez, rasgo caracterizado por la capacidad humana de saltar con una chispa hacia la realidad, mejorándola. La otra cualidad es el rigor, que se corresponde con el esfuerzo que hace un escritor, no solo por conocer la tradición del oficio al que se dedica, sino por

estar pendiente de las mejores experiencias y que éstas puedan servir de modelo.

Es una obra de tangible precisión y emoción. Lo que permite constatar, después de la lectura, y salir con la sensación de que no sobra ni falta nada, aspectos sumamente difíciles de lograr; ya sea en literatura, en artes plásticas o en música.

¿Y sus temas? ¿Cuáles prefiere nuestro poeta? ¿Qué aspectos del universo privilegia?

A mi entender, es muy amplio su registro. Dios, por ejemplo, es una constante en sus libros, asumido desde las más diversas posiciones. A veces, desde lo filosófico, pero también desde lo cotidiano.

Una temática evidente en sus obras es la relativa a su natal entorno, yendo desde ese lar hasta los aspectos más trascendentes y cósmicos.

Su poesía tiende a ser total; no está marcada por una característica limitante, por un fragmento, por lo particular; sino que cada uno de esos factores, que parecerían correspondientes a una parte de la esencia o del ser, aparecen claramente como componentes de un todo. Esta visión no es solo una simple suma de aspectos particulares: su ojo poético lo ve como totalidad, aunque lo despliegue momentáneamente como algo parcial. En realidad, lo integral es lo esencial de su obra.

Un gran escritor dominicano, ante la pregunta acerca de cuáles son los temas de la poesía, señaló que eran solo cuatro: amor, odio, vida y muerte. Al igual que poetas de diversas épocas, estos aspectos son evidentes en la obra que nos ocupa. Esto lo entendemos como una respuesta ligada al sentido común. Alejándonos un poco de éste, nos vamos a la primera etapa de la filosofía, encontrándonos con los cuatro elementos: agua, aire, tierra y fuego, que forman parte de este mundo poético.

El agua expresada en los ríos y en los mares, forma parte significativa de esta obra.

El aire, se desprende de su entorno natural y se percibe en sus vuelos, que atraviesan, no solo los pequeños poblados, sino los continentes.

La tierra es el sostén donde toma asiento cada proyección de su poesía: siempre vuelve a la madre nutricia; no importa lo lejos que lleguen, las figuras literarias tendrán siempre un aspecto relevante de lo terrenal.

Y el fuego, que se encuentra en su poesía amorosa, en la cual la fuerza expresiva y el acento verbal del decir nos llevan casi a tocar el cuerpo objeto del deseo.

En verdad quisiera después de este intenso trajinar del autor de *La invención del día* y de sus compañeros, hacerme las preguntas:

¿Y después de los poetas del 80, cuál es la situación actual? ¿Son válidos aún los postulados que defendieron?

Tengo en mis manos varias antologías de poetas actuales de diversos países hispanoamericanos y en *Cuerpo plural, antología de la poesía hispanoamericana*, encuentro un juicio que a mi entender podría caracterizar la obra poética de la nueva generación que comenzó a ser examinada en la “*Antología de la poesía Latinoamericana del siglo XXI. El turno y la transición*” que publicó Julio Ortega acerca de lo que sería la poesía del futuro.

El texto de *Cuerpo Plural* expresa lo siguiente:

“A la manera moderna todavía se sigue esperando que un poema nos conmueva, sentimentalmente hablando, cuando, hoy como ayer, la poesía es capaz de hacer muchas otras cosas: interpelarnos, asombrarnos, dejarnos perplejos, hacernos reír, hacernos pensar, suscitar disgusto, alegría o rechazo. También a la manera moderna aún se lanzan voces para decir que

esto o aquello no es poesía, cuando el problema hoy, es justamente, el de su indeterminación conceptual”.

Voy a tomar algunas opiniones de dos de los más jóvenes y acuciosos poetas de la generación del ochenta: León Félix Batista y Basilio Belliard:

En la revista *País Cultural* del Ministerio de Cultura, Félix Batista en su trabajo “Poetas dominicanos del nuevo milenio” inicia con el siguiente párrafo:

“A la hora actual, luego de la aparición y afianzamiento en la República Dominicana de la última generación poética, con verdadero carácter integral (la llamada “del 80”) se podría argüir que la pluralidad, la multiplicidad de estéticas y la disidencia intestina, caracterizan la novísima lírica local, aspecto que redundará en la salud y fortaleza que exhibe como cuerpo lírico en desarrollo”.

Él considera a Homero Pumarol como la figura que encabeza esa nueva poesía surgida después de los ochenta. Además menciona, entre otros, a Néstor Rodríguez, Augusto Bueno, Carlos Reyes, Jesús Cordero, Pablo Reyes, Rosalina Benjamín, Lisette Ramírez, Luis Reynaldo Pérez, Patricia Minaya, José Ángel Bratini y Neronesa. Al referirse a este grupo expresa:

“Lo que une a estos poetas es justamente eso que los separa: los registros muy dispares, aunque tendentes en su mayoría a quebrantar la pretendida hegemonía de la poesía urbana, precisamente por la dislocación del eje capitalino, (muchos viven y escriben en ciudades del interior) pero además por la rotura del lenguaje, en el desmonte y zapa de las tradiciones, y otros desde el propio discurso urbano pero sin el revestimiento clasemediero, aunque, por ello hallaremos desde la narratividad hasta el aire neobarroco, a más de una singularidad: la presencia femenina siempre escasa en promociones anteriores y muy masiva ahora”. (*País Cultural*, No. 16, octubre 2014, pp. 147-149).

Para Belliard, también Homero Pumarol con su poemario “*Cuartel Babilonia 2000*” y el texto “*Jack Veneno ha muerto*”, es el punto de partida de una poesía dominicana de los últimos años. Para él, continúan poetas como Frank Báez, Paul Álvarez, Rita Indiana, Juan Dient y Gregorio Espinal, aunque con una dimensión que considera distinta, señala un grupo de poetas salidos del movimiento Contextualista fundado por Cayo Claudio Espinal y menciona a Víctor Saldaña, Jim Ferdinald, Pastor de Moya, Julio Adames y Noé Zayas.

Basilio Belliard continúa en su trabajo publicado en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, expresando lo siguiente:

“La ideología que nimbó el imaginario de los poetas de postguerra y el pensamiento de los poetas ochentista desaparece en los poetas novoseculares dominicanos, a quienes no les interesa la historia ni la filosofía, ni la lingüística, sino la experiencia cotidiana, al margen del poema como hecho del lenguaje. En los noventa, la ruptura ochentista experimenta —a mi juicio— una continuidad de la ruptura, como generación continuadora, de una obra en gestación que se prolonga en algunos casos y, en otros, se distancia de sus epígonos: grupos en tránsito, archipiélago de sujetos poéticos y experiencias de soledad”. (*Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 767, Madrid, España, mayo 2014, p. 7.)

En el libro *ZurDos última poesía latinoamericana*, leemos en su contraportada:

“¿Existe de verdad una última poesía latinoamericana? Desde hace ya un buen tiempo, el poeta no tiene un lugar propio, carece de cuota de mercado en la absorbente industria cultural. ZurDos confirma que el poeta busca su no-lugar entre los eslóganes publicitarios, la lengua de la calle, el rock, las letras pop y el rap. No hay, en los ZurDos, un fantasma que recorra América Latina: hay toda una clase de espectros, de voces, de poses y de

actitudes. Hay, por el contrario, un malestar semejante, una fuerza aflorada de dicha carencia de espacio que el poeta decodifica y reformula en cada página”.

Reviso el panorama actual de la lírica que leo en los diversos libros y antologías donde están incluidos nuevos poetas de diversos países (que adquiero en ferias nacionales e internacionales) y constato que el extraordinario avance científico y tecnológico no ha impedido el aumento de la creación literaria. Lo que si está claro es que a la velocidad que se expresan las múltiples formas de la nueva poesía, el caso amerita de una apertura mental compleja para que no lleguemos a la conclusión de que asistimos a un caos de la palabra escrita.

Y no hablamos solo de la actualidad, pues las vanguardias que parecían trazar los caminos definitivos del arte y la literatura, ya tienen cien años.

En 1922, cuando se celebró la paradigmática Semana del arte de Sao Paulo, la que coincidió con la publicación del *Ulises* de James Joyce y las obras poéticas *Trilce* de César Vallejo y *La Tierra baldía* de T. S. Eliot.

¿Cuál era, entonces, la poesía que representaba lo nuevo? Hoy diríamos que las dos líneas inscritas en estos libros, y eso demuestra la polivalencia del arte.

Hay muchas olas, y el mundo poético camina por múltiples senderos y atajos produciendo una multiplicidad de espacios y ópticas para la creación.

Hace ya varios siglos, en nuestra lengua se instalaron los gongoristas y quevedistas. Es decir, los culteranos y los conceptistas renacerán en autores como Lezama Lima y Borges, adhiriéndose a dos modos de expresión escritural que se derraman por todos los lugares de lo que llamó Carlos Fuentes “*el territorio de la mancha*”. La lengua de las dos orillas, dará una multitud de

letras que construirán las palabras, que a su vez nos darán los textos poéticos que han de renacer a cada instante.

En nuestro país, nos preguntamos: ¿Salomé Ureña o Gastón Deligne? ¿Domingo Moreno Jimenes o Franklin Mieses Burgos? Y desde ahí nos llegarán a la memoria Freddy Gatón Arce, Manuel Rueda, Aída Cartagena, Tomás Hernández Franco, Manuel del Cabral, Pedro Mir, Héctor Incháustegui Cabral, Antonio Fernández Spencer, y podríamos seguir hasta nuestros días.

¿Cómo terminar realmente esta relectura? Volviendo a mi trabajo de hace más de 25 años, convencido de que la expectativa que traté de configurar en ese momento se ha cumplido a plenitud, en una obra que desafía el tiempo, como toda creación artística auténtica; y la alegría de saber que su accionar intelectual no se detiene a pesar de los múltiples premios y reconocimientos; como tampoco se atenúan sus constantes desvelos por buscar en el conocimiento la más profunda de las verdades, para orientar sus nuevas sendas.

Lucidez, rigor, precisión y coherencia siguen siendo, después de varias décadas, aspectos a resaltar en la obra de José Mármol.

Al concluir este recorrido les dejo con una selección de poemas y aforismos.

SELECCIÓN DE POEMAS
DE JOSÉ MÁRMOL

El ojo del arúspice (1)

sucios una mano joven aparta cuatro encéfalos
toca un acordeón mueve su fémur único
en la niebla
sin definir a tientas los límites del ritmo

bulle la ceniza encima de las rótulas desnudas
ese hombre con su ojo de mano toca la magia
de ir y de no ir

bajo la noche —a contraluz—
vibra el destiempo cuatro dados sin caras
en coágulo de nada se golpean los cuerpos de caída
tras un vaso de sombra o frente a un as
entre dedos que ansían respuestas del azar

no ha quedado sitio para la recaída
no han quedado tiempo ni carne a la tragedia
tan deformes multitudes de nombres ya muertos
se acuclillan
oran en la tarde
por la suerte amarilla de su nuevo huésped
redimido en la hoguera de avanzar y recaer
sin ser destino

El ojo del arúspice (2)

A Juan Byron

de antenoche etiquetas de rones y dulce vino criollo
ánforas sin brazos y detritus en el podio amanecidos
derramada la furia por las sienes abiertas con dos buitres
en vilo
muerto un cuerpo bello al cabo del torneo se deforma

un cabalista moldea su golem como develando un barro
indefinido
un escriba lee las posiciones últimas del mundo en sus
palabras
en la exedra las mujeres invocan la claridad de Baco
lavan senos y muslos de vidrio entre las termas

al ágora llegó Zaratustra en ayuna cíclica ahora discursea
anuncia el porvenir de Dionisos y la muerte de Sócrates
el mustio
anuncia la voluntad de suerte como jinete firme de la vida
el hondo derruimiento de la razón tomista la fuerza del pensar
la sobreposición de un círculo sin centro
en otro círculo casual sin borde alguno
la desagregación el ojo roto la temible voráGINE del polvo

Encuentro con las mismas otredades (1)

antes que la primera caída del hombre fue la mía

en medio del mar negrecido y sordo

antes que otro dolor en algún lugar de lo creado

hubo el mío terrible latiendo con su pulso de río sin orillas

antes que todo sueño turbio y todo desespero

mis pesadillas fueron y mi crujir de roble caído en la creciente

antes que los antes mis días pasaron pastoreando cráneos destajados

imágenes huyendo de las frases ideas que no hallan
todavía

su conciencia

antes que la ofensa primera mi juicio sucedió

y mi brutal condena se cumplía

Son la voz

son la voz que tengo para el canto huesos míos. deltas de sangre y oro. herencia de una lengua que una vez nombró dos mundos. otro suelo no tengo sino el de mis palabras. otros asuntos a no ser los nacidos. en la vasta extensión dolosa del pasado. otra canción no canto que la dicha por un cuerpo. que ataron a unos mástiles y a una vanidad. cuerpo degollado por los perros. cuerpo traficado en cubierta por unas cuantas piedras y un llamado. otro canto no escucho sino el fluir letal. del cuero de bestia en la fresca madera. mis huesos han viajado por siglos hasta aquí. mis huesos han fundado duración en los caminos. no retornen huesos míos al silencio arrodillado. mis huesos dan la voz que me resta para el canto.

Poema 24 al Ozama: acuarela

superficie de luces agotadas donde apenas el sonido de la sombra suena. yo te nombro ciudad irreal hundida en la penumbra de un recuerdo invernal. el Ozama que fluye por cada objeto a la deriva es una historia. el Ozama que sube del fondo de la noche hacia mi palabra. un pez flota suspenso entre la imaginación y un escarceo brillante de hojas secas. el Ozama refugio del miedo de la noche y de toda la pobreza de unos hombres. largo testimonio de secretas temporadas de amor y de todo excremento vertedero. yo te nombro ciudad irreal hundida en la penumbra de un recuerdo invernal. cuando en la orgía de las horas oscuras no queda diferencia y el amanecer estalla en su maravilla cotidiana. cuando el silencio penetra el aire ancho y el murmullo de los troncos y las piedras. el río que hay en el Ozama empieza a sudar leche de luna y baba. empieza a mostrar sus ahogados. sus ángeles suicidas. sus dioses imperfectos. sus luases orinados. sus vírgenes violadas por murciélagos y sapos. los lanchones de hueso dejan la superficie cantando su retomo hacia lo profundo. todo mi cuerpo. toda mi memoria contenidos por el río que corre en el Ozama. todo mi ser desgonzado y transido. superficie de luces diluidas por donde ya no se oyen las rancias velloneras. yo te nombro ciudad irreal hundida en la penumbra de un recuerdo fatal.

Saudade de Soraya

la mañana precoz acoge mi cuerpo. caído ya del género del sueño y sus demonios. revivo en un santuario de sonidos y libros. quedan amarrados en la tela. los contornos del cuerpo abandonado y frágil. al amanecer soy ángel entre hierbas sin aroma para el ritual del té. un ángel venéreo. sin mito. sin solio. un ángel profano. Heptagonal. fugaz. soy la brisa de un barco ya surto en el olvido. impulso quejumbroso que tras una palabra. una idea. una misma emoción. un pasado. una joven forma de mujer se desvanece.

El Jardín de Cestero

Sin que nadie más la viera una flor portentosa nacía para el aire. Un reloj de sol añejo, una selva de color, un fragmento del Ozama sostenido en sus angustias. Canta para mi niñez un personaje íntimo de la locura; traza soberano un boceto clerical. Ágiles y pardos, como llegando a ser, truhanes, bohemios, obreros en el puerto y una escena colonial. Sin que nadie más la viera su mano echaba luz en lo desesperado, lo roído por el ojo, en lo a punto de morir. Christo se llamó en una de sus huidas. Viento dice ser, palabras que profanan un Dionisos sin altar. Sin que nadie más lo viera, un cuerpo dilatado en absoluto blanco; una mirada en vilo de su animal rapaz; la voz de Teseo exiliado a una planicie, con la taza de café sorbida enlutecido. El desnudo santifica los contornos del azar. Sin que nadie más lo viera se dirige a lo insondable, con un poema blando, un tema inacabado, un truco del averno y no deja de mirar.

Deus ex machina

Arroja tú los dados, Señor, te ha llegado el turno y es invierno. Arrinconado está el tridente, una piel de ceniza cubrió las cordilleras. Señor, he aquí el canto de la luz a ti debida, en la quietud del mar y discreción tan pura de la noche infinita. He aquí a tu hijo El fuego, ardiendo con su tacto la superficie toda y al agua seduciendo con su lengua dorada. Ved aquí, Señor, su hermanastra El alba, hierofanta líquida, posesa de las formas. Ellos narran en su tremendo idioma las celebraciones, la obediencia y el pecado. Arrójanos tú esta vez, Señor, la semilla y el varón de la especie más sana. No lo anuncies al azar, porque deviene llanto y se alza con el tibio rumor del pavimento, y otra vez se nos pierde, nos castiga, nos repudia. Que nadie sino tú, oh Señor, esgrima esta vez el cuchillo del jifero; madure un acorde cuando la vida cese y la lluvia limpie, sorpresiva, las caderas uncidas de los copulantes. Arroja tú los dados, Señor, te ha llegado el turno de lo ineluctable. Despídelos sin miedo de tu anchurosa mano, porque a los ocho lados la suerte nada espera, y hacia la muchedumbre y el desastre apunta el cielo. Arrójalos tú, Señor, te ha llegado el turno y es ardiente verano.

Música de las esferas

Todo esplende con flamígero color de media tarde,
la realidad conjuga su crecimiento y suerte,
su escasa primavera y azul verano extenso.
La luz es un consuelo cuando el desastre impera
y no pueden mis manos salvar si anega el fuego
objetos adorados, prendas apetecidas.
Sólo el mar de ceniza respira igual que un monstruo
alzando al infinito las cosas calcinadas.
Tampoco salvar puede mi cuerpo sus humores
ni el reposo despierto de la noche redonda.
Cuántas cosas vírgenes por el fuego inventadas,
un paisaje llano cundido de amapolas (concierto
impreciso del bosque de las llamas),
resplandores de rojos y verdes y amarillos
ungidos por la sombra de una mano blasfema.
Nubes recubriendo el espanto de su vuelo,
piedras tan calientes como del sol lanzadas,
cordillera de luz y deslices y agua hirviente
bajo el color abstracto y tristeza de mi cielo.
Cuántas cosas viejas por el fuego abolidas,
una ciudad vencida, una mujer que llora, un derrelicto mudo.
Todos los metales y las piedras, toda la madera se arrodillan
al sigiloso paso cortante de las llamas.

Heme aquí desnudo, posando para el fuego,
hogar del universo y dilación perpetua.
Las esferas despiden por su proximidad
un aire de pistacho, de aceitunas muy frescas
y un piélago iracundo sin corales ni peces.
A la muerte no asiste del mundo el dios del fuego,
que arde y alaba su tremenda epifanía.

Patética

Las cosas se agotan en su propia eternidad. Respira, el agua, y va dejando un claro rumor de leche cruda. Los animales rumian con indiferencia, mientras los caños traen a mi boca, purezas de la lluvia y estaciones pensadas. Un hombre solitario redime su heredad. Un hombre cuyas manos le tiemblan al abrir, inexactas y limpias, un sobre que ha llegado arremetiendo el mar. Un hombre, una mirada, manos transpirantes, una sombra rendida en tributo a la fijeza. La imagen, si es dichosa, redime todo un libro, un acorde, un movimiento calmo, un amago de vivir. Una palabra justa define a cada hombre, al solitario, el mártir, al escultor que dijo en la voz del mineral el tamaño espantoso de los tiempos, al cancerbero, el charlatán sin tregua, el héroe borrado, el nacido por fruición del desamparo, el espejista, el loco jardinero, el rudo estibador, el hecho a semejanza e imagen de la pena. Es casi mediodía, ya la campiña entera se arrodilla en oración. No se mueve una rama y en la llanura extensa cubierta por el humo, el sonido se pierde por oírse escuchar. Otra vez amanece y tía María recoge huellas de la neblina en su toser. El sol cuelga racimos de luz en los aleros y la humedad se fuga del resuello de las tablas. Las cosas perduraban en su brevedad, hasta que miro y nada recuerdo ni sostengo. Nada duró tan breve como su eternidad.

Táctica de vuelo (I)

Si estremece las nubes un 737
¿por qué sostenerme no pueden a mí?
El estrépito del lince metálico en sus bosques,
el estruendo en las turbinas, virulencias,
la orden de amarrarse el cinturón.
¿Por qué no sostenerme, si saltara?
¿Acaso no se trata de húmedo vapor
y consistencia táctil del aire lo que vuela?
Las nubes se compactan como rocas de algodón.
Perfecta simetría, extendida y desértica llanura de quietud.
El 737 se desliza solitario, suspendido casi, elegante y rapaz.
¿Por qué no sostenerme, si saltara?
La sobrecarga roza su muslo en mis rodillas,
me sonrío y rescata del letargo y el pavor.
¿No es, me pregunto, consistencia táctil del aire lo que vuela?

Táctica de vuelo (II)

Esta ruta es un paseo gaseoso por las islas.
Al sobrevolarla te descubres y disgregas
y el océano te dice lo que nunca habrás de ser.
Vomitiva espátula en la imaginación.
Efecto estroboscópico en la velocidad.
El 757 empina su nariz
hasta quedar el suelo hecho un dejo de ilusión.
Me siento reposar en un movimiento sordo,
mientras cambia lentamente el paisaje su figura.
Esta ruta es, con poco esfuerzo digo,
como quedarse en casa inclinado a la TV.

Táctica de vuelo (III)

Surcar los aires hondos con pájaros de fuego
es una osadía y tú lo sabes bien.
Somos tan pequeños, me decías dormida,
duramos el soplido de una fragilidad.
Déjate pasear por misterios y delirios;
apenas quedarán territorios de aflicción.
Somos tan pequeños.
Delgadísimos y débiles, tal vez,
como un niño que grita sabiéndose nacer,
una hebra de ilusión de la nada prendida,
un pétalo de hastío tirado al lodazal.
Desde su arrogancia,
todo parece al hombre tan fútil, tan destructible.
Este caballo griego, tú lo sabes, es una belleza
creada y fundida seis mil años después,
por unas manos ácidas que anunciaron las tuyas.
Lo vi. Espigado y sereno me miraba
en la sórdida vitrina de una tienda en Nueva York.
Déjate llevar por lo que habría de ser.
La certeza ya no pasta en el prado de los dioses.
La muerte ha sido siempre antesala del vacío,
su hálito de hielo no se puede retratar.

Táctica de vuelo (IV)

Water evacuation es, a ciencia cierta, una cuestión de probabilidad. El sudor te inunda, de ansiedad, la palma blanquecina de las manos. Es señal de madurez, y precaución, prestar oído atento a las recomendaciones de seguridad. En 30 segundos, antes de despegar, al Padrenuestro sumas una fugaz versión de tus memorias. Un árbol, un juguete adorado, un amigo leal, una playa lejana, un viento sabio que deja la huella de la duda en la inocencia. Los ojos tremendos de la niña amada, sumergidos en cuencas de ámbar y esmeralda. *Land evacuation* es, quizás, la probabilidad que acerque la escena al espectáculo. Rastros de audífonos del iPod del muchacho nacido en New Jersey. El pantalón vaquero zurcido a la rodilla de la niña que a los 12 ya conocía varones y soñaba con hondos paraísos del éxtasis y el crack. El laptop de la Dell que muestra en pantalla la foto en familia del ejecutivo que se calcinó. El número de asiento, la maleta negra de un miembro de la tripulación. *Life vest under your seat*. Mientras, empiezo a caminar, letra por letra, *El último encuentro* de Sándor Marai, y el A 300 zumba por el espinazo blando del vacío.

Recuerdo de provincia

a mi madre, Antonia

Para el alma de la casa un incensario gris,
Unas viandas muy frescas, un par de zapatos que brillar para mí,
Henchidos de pereza (arte de inexistir)
Los animales yacen sobre sus tibias sombras
Y las flores atizan su renacer banal,
En el cuarto cada objeto dilata una posición,
Hace maravillas con su peso y su color,
Acosado por el ojo, enternecido por la mano que lo piensa tocar,
Eran los granizos de mayo mi concierto
Y en diciembre, a los huesos el húmedo brotaba en propiedad,
A la izquierda se movía un equilibrio sordo, un quejido de sombras,
Una luz de cayena como dichosa lumbre,
Un amenazante orificio de piedad,
Para el alma de la casa una efigie de sol, un racimo de tedio,
Agua hirviendo, más unciones
Y un ensalmo diligente para mi curación.

Arte poética

Oh llamado demoníaco del surtidor poético, no me abandones a la miseria yerma de la claridad. Apártame por siempre de lo fácil, lo tangible. En la oscuridad prolifera el asombro. Húndeme al tórrido gris de un mar llovido. Deja que me pierda en su armonía de furias. Dame otra vez de la locura el sueño y de la clarividencia el más ancho desvarío. Mantenme colgado de lo inimaginable. Apóyame del aire, así caigo en lo eterno. Clávame al madero de un verso apetecido, de una voluptuosa imagen de otra edad. Átame al dilema de cantar o pensar. Elévame, elévame, elévame y no me sueltes nunca al rumor de lo que es. Desanda con mi lengua los espacios invisibles. Di con mis palabras cuanto habrá de aparecer. Diseca con un verso la belleza del instante. Haz reír un ángel y que Dios me cele. Oh bestial, cortante llamado del tormento poético. Haz de la sospecha pasión de mi escritura; que converjan en mi verbo los idiomas y las pieles, y en las vibraciones espantosas de mi sangre todos los candores de la inocuidad. Haz de mi existencia un estallido, un soplo de vocales, una idea fragante, un ya nunca jamás. Oh monstruoso llamado del surtidor poético. Haz de cada sílaba un lenguaje nuevo y con árboles y piedras un mundo a tu deseo. Haz del no sido él es y del devenir un retornar sin freno. Condéname a todo, oh torrente mágico de la poesía, menos al viciado misterio de lo exacto. Haz que mis canciones sobrevuelen la breve infinitud del universo. Oh demoníaco, oh bestial, oh fecundo y verbal llamado del poema.

El amor

El amor nos alumbra y toda pena sobra,
Nos adorna con cantos, bestias amansadas, limpias aves,
Agrios curativos, incienso vesperal.
Un imaginador se aposenta en sus abismos,
Un ángel fatuo, mórbido, un trujamán haciendo piruetas con
los cuerpos.
El amor nos fecunda y todo encanto vuela
Y toda voz se queda vacía de su acento.
El amor es comercio iniciado en los escombros
Con soldados heridos, capellanes borrachos, rameras vetustas,
marineros.
Hay en su torrente larvas, flores, peces, fieras
Y en su bondad carroña de huéspedes bandidos.
Hay en el perfil de su noche un aleluya
Y piojos furibundos en la selva de su pubis.
El amor nos consume, nos revive, nos destruye.
El amor, el que nos pudre y toda ruina es obra,
El amor, el que nos quema y sin embargo todo.

El quebranto

El amor, ese quebranto, habría de llegar,
Empezaba la risa por tejer dedos y nombres
Y palpar lo insondable de la luz que se retira,
De la casa vacía, impúdicos espacios detrás del chaparrón.
Es el amor, ese quebranto, habría de llegar,
Ese doler que zanja más allá de lo sufrible,
Tibio acoso de la muerte, pero que no es morir.
Aparece su rostro en un canto de aire frágil,
El hechizo de sus ojos acude al amanecer
Y de sus abandonos temporales me alimento,
Un cabello de repente, un geranio muerto, un saludo de corcel,
Un niño llorando flagelado por un ángel,
Una canción de pascua de la infancia que olvidé.
Su boca tendida en un tramo de mi boca, yo no sé,
Sus pechos del tamaño de la vida hundidos en mis manos,
pero no lo sé.
Es el amor, ese quebranto, ha pasado sin parar.

Rosa dulce

(a la manera de Wassily Kandinsky)

Como el sueño, como el odio, la derrota es perenne,
Hizo mutis la esperanza y bajo su yerma piel yo me distraigo,
Bulle un grito de mostrenca sajadura y desastres,
Como el sol (escalera de aristas que va directo al cénit),
Como el aire, la noche, un despecho en su ira,
La derrota es una forma de gloria impredecible,
Una equis sin centro, una ilusión que incita demonios en su hoguera.
Quedan pisadas leves de potro muy cansado,
Un fruto repartido por el angosto cieno,
Como el sol en su fatiga, unos puntos, casi nada.
La mañana, los trabajos y el fantasma de las calles,
El pan con las bebidas de la fiesta suspendida,
La inútil posición de las mesas, las aldabas...
Todo va marcado por un estro de cansancio
Como el sueño, como el odio, la derrota es perenne.

Vladimir Mayakovski

“Siempre los talleres, las fábricas divinas,
produciendo imágenes”

WALT WHITMAN

mías las manos ya no son mis manos. ahora diez pupilas encendidas, este ha sido un día empezado más al fondo. más atrás de la hora que perpetra la mañana. mi pasión (flor de lejanía) palpó el semblante tosco. la escritura, los dibujos y objetos de Mayakovski. menos su mirada circunspecta que dado no está limitar en las palabras. un pesado aire majestuoso de julio. amarillea la luz reposada en el recuerdo. agudo en un ruso fluvial. Svetlana conversa con tono de arcángel. asombro mío y desconcierto a todo imploran vida. pulso. tremulación. demasiado minúscula mi voz para subir al himno de su reencarnación. emergió despacio desde su antiguo centro a ocupar el centro de todas las partes. fotos de aquel tiempo con tranvías. en una esquina incierta de Moscú o París. menos su mirada circunspecta que dado no está limitar en las palabras. la celda del onírico sepulcro. retratos de la infancia con su duende. camaradas reunidos en las tardes del Café Pushkin. o del río Moscú en medio de la niebla. menos su mirada circunspecta que dado no está limitar en las palabras. en esta casa todo cuando menos se creía tenía. ya cifrada la hora de morir. espeso día gris. virginal y desnuda la página última. soportó recias palabras del suicida. luego el manchón de sangre con su ángel. corría por el mundo en desespero. menos su mirada circunspecta que dado no estuvo para irse con la muerte.

Sistema referido a Moreno Jimenes

ahuecada la mano sujeta el lápiz
el cráneo sostenido por la imaginación
desmira y mira el árbol la canasta de frutas
el día se vino a bañar entre la página
con el ojo creó la medida del ritmo
el poema permanente derrota de la esterilidad.

Lenguaje del mar

El mismísimo, eso sí, el inmenso irrepetible,
el mar alzado en vuelo, lentitud del lastimado,
alas que no pueden los azules levantar.
Un pájaro, ese,
cautivo, tal vez me lo pregunto,
en su líquida y revuelta enredadera de sal.
Amarrado, puede ser, a la estela del aire y los pasos de sol,
En la suave traslación reposada del disfrute.
El mismísimo, el adorado en yodo con la luna colgada en la quilla de
tu rostro,
El que riega las arenas por el toque de tus pies.
El mar tuyo, el mar nuestro,
el de los acantilados feroces y las playas de luz,
El de las bolitas de queso crujiente, calamares en su tinta
vodka tónica con chapas de limón.
El mar, eso sí, el de tu mirada de ámbar en la tarde de ayer
El de la voz que dijo, mi niña,
no te vayas a mover del horizonte, quieta, ahí no más.

Separación

Entre tú y yo, un gesto amargo,
el asomo despacito de un abismo sin final.
Cuando dijo adiós, se hinchó entre mis labios,
ese cruel y apetecible mutismo de la nada.

AFORISMOS

El amor es aquello a lo que siempre se aspira; alcanzarlo es el principio de su disolución.

El dolor esclarece las ideas. No hay hondo pensamiento sin un dolor que lo desgare.

El suicidio es, ante todo, un gesto de fe en la libertad.

Tengo un solo principio al cual aferrarme con la devoción de un místico: mis incertidumbres.

La ética del sabio ha de ser el sufrimiento; jamás la petulancia.

La política no es simplemente el arte de la simulación, sino, sobre todo, la manipulación mezquina de toda acción humana.

Nada excita más a un cuerpo joven que salir ileso de un laberinto de seducción.

Mi padre murió. Me arrancó de raíz la tentación de lo ilusorio. Desde entonces, en cada uno de mis pensamientos y emociones subyacen las cenizas de una lágrima distante y otra que desangra el porvenir.

La verdadera muerte es la imposibilidad de amar. Un suicida por amor se ausenta, pero, nunca muere.

La pesadumbre de todo el universo es apenas un preludio de mi dolor.

No hay soledad más verdadera que la de un poeta sumido en la elección de una palabra.

La escritura es la huella visible del pensamiento invisible.

Selección de los libros:

José Mármol. *Premisas para morir (Aforismos y fragmentos)*. Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1ª edición, 1999.

José Mármol. *Maravilla y Furor. Aforismos y fragmentos*. Editora Búho, Santo Domingo, 1ª edición, 2007.

Bibliografía esencial

Carlos X. Ardavín. *Anatomía de un poeta. Aproximaciones críticas a José Mármol*. Editora Búho, Santo Domingo, Rep. Dom. Septiembre, 2005.

Médar Serrata. *Antología poética*. Editora Cole, Santo Domingo, Rep. Dom., 2004.

Marco Antonio Campos. *Literatura en voz alta, entrevista con escritores*. Editorial Universidad Nacional Heredia, Costa Rica. Segunda edición, 2001.

Basilio Belliard. *El búho y la luna, entrevistas*. Prólogo y edición Basilio Belliard. Editora Búho, 2005.

Italo Calvino. *Para leer los clásicos*. Editorial Siruela.

Octavio Paz. *La otra voz, poesía y fin de siglo*. Seix Barral, biblioteca breve.

Gustavo Guerrero. *Cuerpo Plural, antología de la poesía hispanoamericana*. Editorial pretextos.

Julio Ortega. *Antología de la poesía latinoamericana del siglo XXI, el turno de la transición*. Editora Siglo XXI.

José María Valverde y Leopoldo Panero. *Poetas románticos ingleses*. Editora Planeta.

María Zambrano. *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica, España, 1993.

Antonio Porchia. *Las voces*.

Yanko González y Pedro Araya. *ZurDos, última poesía latinoamericana*. Bartleby Editores.

José Mármol. *La poética del pensar y la generación de los ochenta*. Editora Búho. Santo Domingo, Rep. Dom., 1ª edición, 2007.

José Mármol. *Las pestes del lenguaje y otros ensayos*. Editorial letra gráfica.

José Mármol. *Lengua de paraíso*. Edición Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Impresora Amigo del hogar.

José Mármol. *Deux e Machina y otros poemas*. Colección visor de poesía.

José Mármol. *El amor ese quebranto*. Editora Búho, 2012.

José Mármol. *La invención del día*. Bartleby Editores, 2000.

José Mármol. *Premisas para morir, aforismos y fragmentos*. Impresora Amigo del Hogar.

José Mármol. *Maravilla y furor*. Editora Búho, Santo Domingo, Rep. Dom., 2007.

José Mármol. *Torrente sanguíneo*. Editora Búho, 2007.

José Mármol. *Lenguaje el mar*. Premio Casa de América de Poesía Americana. Colección Visor de Poesía, Madrid, 2012.

Paraíso, revista de poesía. No. 10, año 2014. Coedición por la Diputación de Jaén y la Universidad de Jaén.

Cuadernos Hispanoamericanos. Edición Ministerio de asuntos exteriores y de cooperación AECID, Agencia Española y de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Estilo Estu-
graf, S. I, Madrid. Mayo, 2014.

País cultural. Editora Nacional, Ministerio de Cultura de República Dominicana. Oct. 2014.

Michel Gourinat: *Introducción al pensamiento filosófico*. Editora Istmo. M. Heidegger, Tiempo y Ser. 1952.

Jesús Maslerín. *Aristóteles. Historia del pensamiento filosófico*. Alianza Editorial.

Hora de España. 1937. Tomo II (No. VI-X) Editorial Laia S.A.

Síntesis biográfica de Mateo Morrison

Nació en Santo Domingo. Es hijo de Egbert Morrison, jamaicano, y Efigenia Fortunato, dominicana.

En la historia de la literatura dominicana corresponde a la Generación de Posguerra. Es el primer dominicano egresado en Administración Cultural. Estudió en el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural. Licenciado en Derecho, Magna Cum Laude, con un diplomado en Derecho de Autor y Propiedad Intelectual y otro en Negocios Jurídicos Internacionales.

Ha sido profesor en los grados secundario y universitario. Ha recibido la distinción Salomé Ureña de Henríquez, que otorga la Secretaría de Estado de Educación. Así como también, por la Cámara de Diputados por su labor cultural. Más de treinta consejos municipales y ayuntamientos tanto en el país como en el exterior lo han distinguido como visitante de honor y el ayuntamiento de Santo Domingo Este (donde nació) le otorgó en forma excepcional la distinción de hijo meritísimo de dicho municipio. Ha recorrido diversos lugares del mundo (América, Europa, Asia y África), exhibiendo los valores de la identidad cultural dominicana de las diversas vertientes. Más de 40 escritores nacionales e internacionales han escrito acerca de la valoración de su obra literaria y sus aportes a la cultura. Ha recibido reconocimiento de más de 10 ferias del libro nacionales e internacionales. Es presidente fundador de Espacios Culturales y fundador de la Unión de Escritores Dominicanos, donde ostentó la Secretaría General.

Es miembro del Colegio Dominicano de Periodistas, de la Unión de Escritores Dominicanos y del Colegio de Abogados de la República Dominicana.

Dirigió el Departamento de Cultura de la UASD por 22 años, donde coordinó importantes eventos nacionales e internacionales como el Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda, los Jueves de la Cultura, los Domingos Culturales, el Primer Congreso Nacional de Grupos Culturales Populares y dos encuentros de grupos folklóricos originales. Creó y dirigió la revista *Extensión* de la UASD. Fundó el Taller Literario César Vallejo, institución fundamental en el surgimiento de la generación del 80. Además, ha sido director de Formación y Cooperación Técnica del Consejo Presidencial de Cultura y presidente de esta entidad en su última etapa y pronunció el discurso central en la promulgación de la ley 41-00, acto celebrado ante la comunidad cultural en el Palacio Nacional, encabezado por el Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández Reyna, el 5 de julio del año 2000.

Creada la Secretaría de Estado de Cultura, fue director general de Formación y Capacitación, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cultura, consultor cultural del Secretario de Estado de Cultura y viceministro de Cultura.

Fue consultor en Animación Sociocultural de las Naciones Unidas para el Plan Decenal de Educación de la Secretaría de Estado de Educación y asesor de siete rectorías de la UASD. Miembro del Consejo Universitario de la UASD y presidente de los Organismos Académicos Comunes de esa institución. Dirigió durante 20 años el suplemento cultural “Aquí”. Su obra literaria ha sido traducida a ocho idiomas.

Ha participado en un sinnúmero de conferencias, recitales, encuentros mundiales de cultura y poesía, encuentros de

escritores y literatura, festivales culturales, reuniones de ministros y altas autoridades de cultura, entre otros eventos.

El 30 de mayo de 2009 recibió en Ohio el título de Doctor Honoris Causa en Humanidades por International Writers and Artists Association y en febrero de este año, 2010, recibió el Premio Nacional de Literatura, la más alta distinción que se otorga en vida a un escritor dominicano. Ha escrito más de 30 obras, correspondientes a diversos géneros literarios.

Esta primera edición de *Viaje hacia el arúspice. Relectura de la obra de José Mármol*, de Mateo Morrison, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de abril de 2015.